

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7159

Preços de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 19 DE SETIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

19 de Setiembre 1885

¿Habrá guerra? ¿No la habrá? ¿Nos dejará el cólera? ¿Se reanudará con las lluvias otoñales? ¿Tendremos cambio de ministerio? ¿Vendrá Garrayre al Real? ¿Bajarán más los fondos? ¿Podrá abrirse en octubre el nuevo teatro de la Princesa?

Todo en Madrid se vuelve dudas y temores en el presente momento histórico. Lo único que se sabe de cierto, es que nadie sabe lo que sucederá; pero lo principal, en ciertos círculos sobre todo, es encontrar asunto de conversación, y con los temas indicados adivine el lector lo que se charlará en los gabinetes, en los bandos que pascan por el Parque de Madrid y en las oficinas de los ministerios.

La duda y el temor, son las musas de los que solo piensan como andan los relojes: cuando les dan cuerda.

Gran sensación en las mismas esteras... De un momento á otro llegarán á la corte si es que ya no han llegado, trece magníficos camellos que el emperador de Marruecos regala al rey de España.

Con los animalitos jorobados vienen moros legítimos. Es seguro que durante unos días habrá animada peregrinación á la Casa de Campo, donde es de presumir que serán albergados los paquidermos.

Los contribuyentes y algunas otras clases sociales podrán consolarse con este espectáculo. Allí verán con que resignación lleva el camello la joroba.

No les imitan ciertamente para soportar las fumigaciones, los viajeros que llegan á Madrid por los ferro-carriles. Para ellos no hay escape, los saturan de olores penetrantes y como mientras sufren la operación, se desesperan unos, gritan otros y todos gesticulan, el cuadro es en extremo divertido... para los que le ven de lejos. Además los equipajes quedan en la estación veinte y cuatro horas. Lo que es este año han sido los viajes de recreo! Los que lo han acertado han sido los que se quedaron en Madrid.

Muchos son los que vuelven con la bolsa vacía, después de haber corrido de un punto á otro, siempre con el temor de ver aparecer al viajero que hasta ahora no ha perdonado más que el país vascongado, Asturias y Galicia. Pero son más los que aguardan ansiosos á que se acaben las fumigaciones, para tornar á sus hogares.

Algunos han sabido que se libran de perfume oficial los que llegan en cocheóvil diligencia por las antiguas carreteras... ¿y qué hacen? Se paran en cualesquiera de las últimas estaciones, allí descansan, montan en un vehículo y penetran en la corte con la mayor tranquilidad. Pero este medio no está al alcance de todas las fortunas.

Por fortuna decrece la epidemia en todas partes; en Madrid si no hubiera melones y sandías baratísimos, es posible que estuviéramos á punto de entonar el *Te-Deum*; lo de Carabanchel ha sido un episodio lamentable de carácter local; y aunque algunos recordando lo que pasó en 1865 aseguran que no cantan victoria hasta el 15 de octubre, todo hace creer que esta vez se

equivocarán, siendo ellos los primeros que celebren su error.

Otro de los síntomas que anuncian el alejamiento del mal, es el crecido número de robos que se cometen estos días. En los momentos de la alarma, espadistas y tomadores, por lástima ó quizás por aprensión, respetaron la propiedad ajena. Las casas abandonadas no habían logrado servir de tentación. Pero de poco tiempo á esta parte los señores ladrones han reanudado sus tareas y raro es el día en que no se registran dos ó tres robos. Sin duda piensan en el invierno, que ha de ser duro y hacen acopio de recursos. En una sola casa se han consumado en diferentes días tres escamoteos, algunos de consideración; y los hurtos al por menor se cuentan á docenas.

Por regla general han escapado de las persecuciones de la policía la mayor parte de los industriales; en cambio cuatro de ellos que habían combinado el plan de apoderarse de los cuartos de un rico tabernero de la calle de Toledo cayeron en la ratonera.

Cuando tramaban el proyecto en las afueras, un chico de diez á doce años dormía la siesta sobre el suelo al lado suyo. Sin precaución de ningún género hablaban del negocio, se repartieron los papeles para desempeñarlos y hasta convinieron en la hora. El muchacho que se despertó al oírlos continuó haciéndose el dormido, y en cuanto se marcharon, corrió á dar parte de lo que había escuchado á un sargento de la Guardia civil, á quien conocía.

El golpe debía darse aquella misma noche, á las dos de la madrugada. De acuerdo con la presunta víctima se escondieron dos guardias en la taberna y otro quedó rondando por los alrededores. A la hora señalada se presentaron los cuatro prójimos, abrieron la puerta con la mayor tranquilidad y uno se quedó fuera para dar la señal de alarma en caso necesario. Dos minutos después el centinela no veía sorprendido por el fuerte abrazo que para sujetarle le dió el guardia rondador y los otros salían atados codo con codo.

Ya no son solos los que con chicos se acuestan los que sufren: para el caso lo mismo dan los chicos acostados.

Los matuteros continúan inventando toda clase de medios para salir con la suya. La última novedad que han puesto en juego es la de las mujeres empetadas. Llevan éstas bajo el cuerpo del vestido una vasija de hojalata que forma una coraza con su peto, bastante abultada por delante. Se le adhieren la mano de aguardiente, de vino, ó de petróleo; se colocan encima el traje y como si volvieran de paseo, penetran con su fraude. Pero los de consumo andan listos, no se fían de nadie y hasta á los eclesiásticos les ruagan con el mayor respeto que les dejen penetrar en las interioridades del manto. El otro día hallaron en una carretela elegantísima, jabon, garbanos y otros comestibles. Las empetadas también han sido descubiertas, y ya los matuteros renunciando á la maña, acuden á la fuerza.

La otra tarde cinco empetadas se negaron á ser registradas. Dos eran los guardias de consumo que querían detenerlas; pero ellas se agarraron con ellos á cache-

os y mordiscos y allí se armó la de San Quintín.

En esta misma mañana cuando presenciaban la escena, gritando que era una cobardía atacar á mujeres, salieron á la defensa de las cinco, ocupando su puesto en la refriega mientras sus defendidas se escapaban, logrando de este modo pasar con el matute.

El sainete se convierte en drama y es muy posible que llegue á ser tragedia.

“Si no se dá permiso para que se haga corridas de toros en el pueblo el día de la función, no respondo del orden.”

En estos términos dirigió al gobernador un oficio el alcalde de Ciempozuelos, la víspera del día de la Virgen.

—Pues yo responderé,—dijo con buen acierto el gobernador, y envió al pueblo una compañía de Guardias civiles.

En el momento en que todos recuerdan al Alcalde de Mostoles, ha venido el de Ciempozuelos á darnos una lección de geografía; es decir, á indicarnos, en donde empieza el Africa.

En cambio esta semana, se ha inaugurado la Escuela Municipal Modelo, establecimiento utilísimo, montado á la altura de los últimos adelantos que hace honor á la capital de España.

No todos han de ser puntos negros.

Los teatros dan ya señales de vida. Han empezado ya la temporada los de Lara, Esclava y Martín. Los estrenos han sido afortunados.

En el último ha gustado mucho un juguete lírico titulado *el País del Abanico*, colección de escenas sueltas en donde la mayor parte de los personajes están sujetos contra su voluntad. La música es del maestro Chapí, y esto basta para comprender que hay en ella inspiración y maestría.

En el nuevo teatro de la Princesa funcionará una compañía dirigida por Mario, con el concurso de Elisa Mendoza y Tenorio. En la comedia habrá otra compañía de verso dirigida por Rubio. La inimitable Maria Tubau lucirá su talento en Apolo y allí volveremos á ver á Zamacois que ha regresado de América cargado de aplausos y patacones. En el Teatro Español Vico y acaño Calvo. En Novedades una compañía que dirigirá Valero, sol de la escena cuyo ocaso es bien triste. Del Teatro Real no hablemos: la compañía que se está formando es de *primo cartón* al menos en la lista presentada al ministro de Hacienda. Arderius ofrece en la Zarzuela una especie de *pot-pourri* muy apetitoso: comedias, operetas, baile, gimnasio, prestidigitación... y sobre todo precios fabulosamente baratos. Por último en el circo de Price funcionará una notable compañía de zarzuela dirigida por el Sr. Ortiz, en la que figura en primer término la Alemani; su repertorio serán las operetas *La Mascota*, *el Duquesito*, *Doña Juánita*, y la nuevas estrenadas en París el año anterior *el Gran Mogol*, *los Tres Mosqueteros*, *las Bodas de Juánita*, *la Dormida despierta*, y otras varias de las que tanta boca alcanzan en estos tiempos.

De manera que á principios de Octubre habrá 13 teatros en activo servicio.

¡¡¡ número fatal.

Algunos empresarios empiezan ya á hacer testamento.

Julio Nombela.

Sr. Director del Eco de Cartagena.

San Fernando 16 de Setiembre de 1885.

Muy Sr. mío: Ruego á su bondad se sirva hacer insertar en las columnas del periódico de su digna dirección, la carta adjunta que con fecha de ayer dirijo al director del periódico de Madrid *La Unión* en defensa del capitán de fragata D. Guillermo España, injustamente agredido, é imposibilitado de contestar por hallarse ausente.

Acepte Vd. Sr. Director el testimonio de mi gratitud junto con la más deferente consideración de su atento S. S.

q. b. s. m.

JUAQUIN M. LAZAGA.

“Sr. Director del periódico *La Unión*

Muy Sr. mío y de mi consideración: Espero de su imparcialidad se sirva dar cabida en el periódico de su digna dirección á estas líneas, que tienen por objeto defender de una injusta agresión á mi compañero el capitán de fragata D. Guillermo España ausente actualmente de la Península.

En *La Epoca* del 8 del corriente me he leído, tomado de su periódico, algunos párrafos de una carta del Sr. Coronel D. Diego de los Rios, en los que defiende al Excelentísimo Sr. General Terreros de no sabernos qué ataques ó imputaciones.

Muy bien pudo el Sr. Rios hacer la defensa que creyese más oportuna de tan distinguido general sin atacar tan injusta y gratuitamente como lo hace al capitán de fragata D. Guillermo España, comandante del vapor *San Quintín*, imposibilitado de contestar por encontrarse ausente á miles de leguas de la patria.

Desde luego afirmo al Sr. Coronel Rios, que mi compañero España rechazaría, de hallarse aquí, como yo lo hago, la especie ofensiva de creerle capaz de recurrir, para su justificación, á imputaciones de ningún género y mucho menos ruines, ni tampoco que haya inspirado el telegrama á que alude el Sr. Rios y que desconozco por completo.

Es bastante extraño que el Sr. Rios tome como base de sus acusaciones un telegrama de cuya existencia parece dudar é mismo.

También yo, y como el Sr. Coronel Rios lo hace respecto al Sr. General Terreros, puedo abonar la acrisolada reputación y honra militar del capitán de fragata España, tan alta y limpia como cualquiera otra, para que no le alcancen ciertos ataques é imputaciones, vengan de donde vinieren.

No es exacto que el Sr. España haya sido destituido del mando de su buque, y si solo *suspendido* mientras no pruebe, como seguramente probará, que ha cumplido con sus deberes militares, obediendo las instrucciones que recibiera de sus superiores. Pero aun admitiendo la destitución, no es argumento de fuerza como pretende hacerle valer el Sr. Rios, pues estamos muy acostumbrados á ver en todos los ramos destituciones que bien pronto se convierten en justas reposiciones.

Los más elementales principios de justicia aconsejan no condenar á nadie sin oírle, y con mucha menos razón á un dig.